

María Soledad Segura
Universidad Nacional de Córdoba

La realización de un documental antropológico como relación intercultural: Límites y posibilidades

The filming of an anthropological documentary
as intercultural relation: Limits and possibilities

Resumen

En el presente trabajo, abordaremos la experiencia de realización con comunidades mapuche del cortometraje documental "La Tierra sin su Gente". A partir de definir a la interculturalidad como la relación entre grupos socio-culturalmente diversos, analizaremos cómo se fue transformando y cuáles fueron las diferentes etapas que atravesó la relación entre "nosotros" y "los otros" durante la realización de esta película. "Nosotros": jóvenes, universitarios, urbanos y *wincas*, en sus términos. "Ellos": mapuches de diversas edades, integrantes de dos comunidades rurales. Las etapas en las que analizaremos este proceso son: (1) la relación previa a partir de la cual la película surge como proyecto y es posible su concreción; (2) el rodaje de la película; y (3) su presentación y difusión. En el período previo a la realización misma de la película, podemos distinguir, a su vez, tres momentos: (1.1) un inicio facilitado pero conflictivo, (1.2) un punto de inflexión a partir de una situación crítica que origina un vuelco favorable en la relación y, finalmente, (1.3) el otorgamiento de un certificado de confianza, el sello de una alianza.

Abstract

In this paper, we will review the experience with Mapuche communities while filming the documentary "The Land without its People". We define interculturality as the relationship between socio-culturally diverse groups. Then, we discuss how the relationship between "us" and "others" during this film's production changed and the stages in this process. "We": junior, collegiate, urban and *wincas*, on their terms. "They": Mapuche of all ages, members of two rural communities. The intercultural relationship stages that we analyze are: (1) the previous relationship from which the film emerges as a project and its accomplishment becomes possible, (2) the shooting of the film, and (3) the presentation and dissemination of the film. During the first period, we can distinguish, in turn, three phases: (1.1) a beginning facilitated but troubled, (1.2) a turning point from a critical situation that causes a favorable change in the relationship and, finally, (1.3) the granting of a certificate of trust, the hallmark of an alliance.

Palabras Clave

Realización
audiovisual

Documental
Antropológico

Mapuche

Relación
Intercultural

Keywords

Audiovisual
Production

Anthropological
Documentary

Mapuche

Intercultural
Relationship

7. La autora del artículo integró el equipo realizador de la película y las consideraciones de este artículo son el resultado del proceso de "reflexividad" realizado sobre la propia práctica de producción audiovisual. Por ese motivo, la redacción de este texto se hace en primera persona del plural.

Partimos de concebir la práctica realizativa de un documental antropológico como una relación intercultural. Desde esta perspectiva, abordamos la experiencia de realización del documental "La Tierra sin su Gente"¹. Proponemos algunas reflexiones sobre ciertos momentos y modos del vínculo que se dio durante el proceso de realización que, según mostramos en el caso analizado, comienza antes de la formulación del proyecto y continúa después de su estreno. Consideramos que el documental es resultado no sólo de las condiciones impuestas por la tecnología sino también –en gran medida– de la mirada sobre la alteridad que tenga el realizador. Por eso, postulamos que la calidad de la producción de un documental sobre un "otro" depende en gran parte de la relación que establezca el documentalista con éste. De allí la importancia de pensar la realización audiovisual documental desde una perspectiva antropológica.

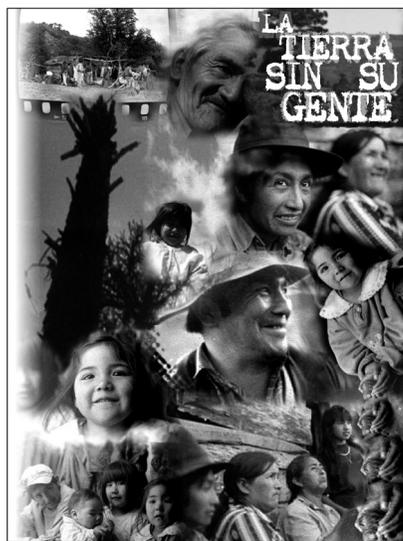
A partir de definir a la interculturalidad como la relación entre grupos socioculturalmente diversos, consideramos cómo se fue transformando y cuáles fueron las diferentes etapas que atravesó la relación entre "nosotros" y "los otros" durante la realización de esta película. "Nosotros": jóvenes, universitarios, urbanos y *wincas* (blancos, extranjeros), en sus términos. "Ellos": mapuches de diversas edades, integrantes de dos comunidades rurales. En primer término, presentaremos las características generales del producto terminado. Luego, analizaremos las etapas que identificamos en el proceso de producción. Éstas son: (1) la relación previa a partir de la cual el documental surge como proyecto y es posible su concreción; (2) el rodaje de la película; y (3) su presentación y difusión. En el período previo a la realización misma de la película, podemos distinguir, a su vez, tres momentos: (1.1) un inicio facilitado pero conflictivo, (1.2) un punto de inflexión a partir de una situación crítica que origina un vuelco favorable en la relación y, finalmente, (1.3) el otorgamiento de un certificado de confianza, el sello de una alianza.

1. La Película

El cortometraje documental "La Tierra sin su Gente" (28') narra la historia del despojo y la lucha de dos comunidades mapuche del distrito Aluminé, provincia de Neuquén, por recuperar Pulmarí, un territorio que perteneció históricamente a sus antepasados. Este es el punto de partida de una nueva etapa del conflicto que se inició a fines del siglo XIX, cuando el Estado Argentino exterminó a gran parte de su gente y se apoderó de sus tierras, entre ellas, de Pulmarí. Esta zona de 110 mil hectáreas con dos lagos entre el bosque de los Andes y la estepa patagónica, hoy está siendo explotada por empresarios privados.

La película muestra también la incidencia de este proceso en la vida y desarrollo de las comunidades mapuche como pueblo.

Un pueblo que tiene una concepción diferente sobre la naturaleza, la religión y la sociedad, que resiste y pugna por sobrevivir. Mapuche quiere decir gente de la tierra: la tierra forma parte del nombre mismo de este pueblo que no se concibe sin ella. "La tierra está y la gente no está, ¿por qué?", se pregunta en la película un *lonko*



(cacique) mapuche al ver que Pulmarí no es devuelto a sus legítimos dueños. Es ésta también la pregunta central que estructura el relato del documental.

“La Tierra sin su Gente” ganó el Premio al Mejor Documental Antropológico en el *X Festival Nacional de Cine y Video Documental* organizado por el Movimiento de Documentalistas de la Argentina en 2008 y el Premio a Documentales y Cortos Terminados otorgado por el Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA) y el Sistema Argentino de Televisión Digital Terrestre (SATVD-T) en 2010. También ha sido declarado de Interés Legislativo por el Congreso de la Nación y por la Legislatura de la Provincia de Córdoba en 1998.

El corto, fue además, seleccionado para participar de la *13ª Mostra Internacional do Filme Etnográfico* realizada en Río de Janeiro en 2008, la *Tercera Muestra de Cine + Video de Pueblos Indígenas* que tuvo lugar en Santiago de Chile en 2009, en *Florianópolis Audiovisual Mercosul 2009*, en el *15º Festival Latinoamericano de Video de Rosario* en 2009, en el *Tercer Festival Internacional de Cortometrajes “Oberá en Cortos”* el mismo año y en el *Primer Festival Internacional por la Diversidad y Formación en Derechos de las Personas Migrantes* realizado en Ciudad de Buenos Aires en 2010. A nivel nacional, fue elegido para participar en el *X Festival Nacional de Cine y Video Documental en Rosario* y en el *Segundo Festival de Cortos de Catamarca-Norte Argentino* en 2008, en el *Festival La Mujer y el Cine* desarrollado en Ciudad de Buenos Aires y en el *Segundo Festival de Cine de los Pueblos Indígenas* en Resistencia en 2009.

El proyecto surgió a partir de un pedido realizado en 1997 por los integrantes de las comunidades mapuches de los parajes Epu Pehuén, Carri Lil y Ruca Choroí a los realizadores de difundir el conflicto por las tierras de Pulmarí que mantenían con el Estado Argentino². Por eso, una de las exhibiciones realizadas en 2008 en Córdoba contó con la presencia –gracias a la invitación del Museo de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC)– de Lelia Caitruz, integrante de una de las comunidades mencionadas quien tuvo un rol protagónico en la lucha que se narra y en el estreno de “La Tierra sin su Gente” en Buenos Aires dio una charla Roberto Ñancucho, dirigente de la Confederación Mapuche Neuquina y entonces Director de Pueblos Originarios de la Secretaría de Ambiente de la Nación. Además, en enero de 2009, los realizadores proyectaron el documental en los salones comunitarios y en la escuela de las dos comunidades cuya historia se cuenta.

2. El rodaje se realizó en 1998. La edición se inició ese mismo año, pero fue interrumpida debido a la falta de recursos para terminarla. Fue retomada y finalizada en 2008.

La película fue estrenada en Córdoba el 12 de septiembre de 2008 en el Microcine de Ciudad de las Artes. Ya fue exhibida –tanto en presentaciones individuales como en festivales, ciclos y muestras colectivas– en salas cinematográficas, centros culturales, universidades, escuelas y plazas en numerosas ciudades de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Catamarca, La Rioja, Misiones, Chaco, Río Negro y Neuquén. Ha sido proyectada por el programa “Universidad Abierta” de Canal 10 de los Servicios de Radiodifusión de la UNC en 2008. Además, pasó a formar parte del acervo de los cines móviles de la Unión Campesina de Traslasierra, integrante del Movimiento Campesino de Córdoba, y de Cine a la Intemperie, equipo que proyecta películas en pueblos de Latinoamérica. También forma parte del archivo del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

La idea, rodaje y producción corresponden a María Soledad Segura, Sonia Peluc y Dimas Games. María Soledad Segura estuvo también a cargo de la Dirección de Edición. Alejandro Cobas fue asistente de cámara, sonido e iluminación y Manuel Vivas hizo la edición y post-producción. La película cuenta con la música original de Néstor Fabián Vejar, Rubén Patagonia y Jeremías Chauque.

El proyecto ganó un subsidio del Fondo Nacional de las Artes con el que se financió el rodaje. Colaboraron también la Biblioteca Popular de Bella Vista de Córdoba y el Sindicato de Luz y Fuerza de Santa Fe. Productoras de Córdoba y Buenos Aires proporcionaron equipos para el rodaje y la edición.

2. Antes de la Película

2.1. Un inicio facilitado pero conflictivo

Como se mencionó más arriba, conocimos a las comunidades mapuches de los parajes Epu Pehuén, Carri Lil y Ruca Choroí en enero de 1997. ¿Cómo se dio el inicio de la relación? Hubo dos factores claves que lo facilitaron:

1) El interés de conocerlos no era sólo nuestro, sino que ellos también estaban interesados en darse a conocer, en entablar una relación. Los mapuche tenían un interés en hacer conocer lo que estaba sucediendo en la zona. En aquel momento, su organización provincial –la Confederación Mapuche Neuquina– había sido conformada recientemente y hacía apenas dos años que el conflicto que la película muestra se había reiniciado. Por este motivo, estaban intentando vincularse y establecer alianzas con actores nacionales e internacionales que les permitieran construir respaldo político y también gestionar recursos económicos. Por lo tanto, el interés de conocerse y de relacionarse no fue unidireccional, sino mutuo.

2) La existencia de un intermediario de confianza. El contacto fue facilitado por un médico cordobés que trabajaba en el hospital del pueblo de Aluminé, que atendía a la gente de las comunidades, a quien le tenían confianza porque era uno de los impulsores de un proyecto de integración de la medicina occidental hospitalaria y la medicina mapuche tradicional, proyecto que aún hoy está en práctica aunque él ya no trabaja allí.

De todos modos, al principio, la comunicación no fue sencilla ni estuvo exenta de conflictos. Los mapuche se vinculaban lentamente, en silencio, como midiendo nuestras reacciones e intenciones. Nosotros percibíamos esa desconfianza y nos incomodaba. Estos conflictos, presentes en toda relación intercultural, se asentaban sobre una larguísima historia de relaciones de poder desigual, dominación y violencia intercultural entre los grupos sociales a los que pertenecíamos. Cabe recordar que los mapuche fueron sometidos por el Estado Nacional Argentino como resultado de la llamada “Conquista del Desierto” en el siglo XIX y no por la Colonia Española. Luego fueron estafados desde mediados del siglo pasado por los gobiernos democráticos quienes, si bien reconocieron su derecho a las tierras, nunca lo garantizaron. Más recientemente, los “criollos” del pueblo de Aluminé, sus vecinos, fueron parte de los usurpadores de sus tierras en la década de 1990, junto con grandes empresarios transnacionales y nacionales.

Sin embargo, la relación no fue monolítica entre nuestros dos grupos. Hubo diferencias. Los que pudimos acercarnos más y mejor, fuimos los que reuníamos, al menos una de dos características: por un lado, nuevamente, responder a sus intereses: tener una profesión u oficio que consideraran relevantes (como médicos y periodistas, cineastas o comunicadores en general); por otro lado, quienes optamos comportarnos –no necesariamente de modo conciente– de modo similar a ellos: ser más observadores, vincularnos más lentamente, estar más callados, preguntar poco, atender más a lo que se nos decía y a lo que sucedía, respetar sus ritmos. Éstas constituyen reglas básicas para cualquier etnógrafo que intenta “sumergirse” en un grupo social diferente. Los antropólogos recomiendan “volver extraño lo familiar”

para luego “volver familiar lo extraño”. En el mismo sentido, se refieren al “proceso de exotización o extrañamiento de la propia cotidianeidad”. De este modo, postulan la necesidad de la desnaturalización y puesta en cuestión de las propias prácticas y sentidos como condición para comprender las lógicas de las prácticas de los otros que, a primera vista y según nuestras propias categorías de comprensión del mundo, pueden resultar poco razonables y hasta hostiles (entre otros, Lins Ribeiro, 1998). En la misma línea, un refrán popular sostiene: “Pueblo a donde fueres, haz lo que vieres”. Y es efectivo.

Imágenes de
*La tierra sin su
gente*



2.2. El punto de inflexión

La relación tampoco se mantuvo invariable en el tiempo, sino que se registró un punto de inflexión. Lo que cambió radicalmente la relación entre los dos grupos en general, fue nuestra decisión de acompañarlos en un momento crítico.

Mientras estábamos en aquellos parajes con las comunidades, la policía provincial por orden de una jueza desalojó a dos niños pastores de un puesto de veranada y les confiscó los animales. Las dos comunidades que hacían la veranada en esa zona, acompañadas por los dirigentes de la Confederación Mapuche Neuquina decidieron tomar las tierras hasta que les fueran devueltos los animales y les permitieran quedarse. Cuando eso sucedió, nos pidieron que los acompañáramos. Resolvimos aceptar.

La convivencia en el monte, a la intemperie, con la posibilidad de padecer la represión, participando de la reproducción de la vida (cocinando, atendiendo a los niños, armando las enramadas que nos protegían de la intemperie) y también participando de las discusiones políticas sobre las medidas a tomar durante los tres días que duró la ocupación, nos puso en un plano de mayor igualdad y confianza. Lo que estaba en juego –al menos por esos días– era nuestro destino común. Al menos temporariamente, el riesgo era compartido. En ese marco, surgió el pedido de que difundiéramos lo que allí sucedía. Y, a partir de eso, les propusimos hacer una película.

Al mismo tiempo, el creciente involucramiento en sus actividades y disputas, nos obligó a ejercitar la reflexividad como proceso continuo (ver, por ejemplo, Guber, 2004) y a tener presente la distinción que hace Rockwell (s/d) entre la inclusión del sentido común de ciertos grupos en la investigación y la perspectiva política desde la que se hace el estudio que es producto de un trabajo teórico, así como sus advertencias acerca de la necesidad de evitar enjuiciar donde hace falta explicar. Esto fue objeto de múltiples debates al interior del equipo de realización durante todo el proceso de producción del que aquí se mencionan sus momentos centrales.

2.3. El certificado de confianza

Dos meses después de haber regresado de Neuquén, recibí un llamado de una de las integrantes de la comunidad para invitarnos a mí y a un/a compañero/a más para asistir al *nguillatún*, ceremonia religiosa anual de la comunidad que dura tres días y tres noches y se realiza en una enramada establecida para tal fin en torno a un *rehue* (centro ceremonial) en un predio cercano a las comunidades. Allí fuimos los únicos *wincas* presentes. Esta invitación significó un certificado de confianza, una constatación de la alianza que querían establecer con nosotros. A partir de entonces, desarrollamos el proyecto del documental y gestionamos su financiamiento. Al año siguiente, volvimos a Aluminé a filmar.

3. Durante la Película

En la realización de esta película, pretendimos ir “tras el espíritu de Jorge Prelorán”, documentalista argentino que murió el 28 de marzo de 2009 en Los Ángeles, Estados Unidos, ciudad donde vivía desde 1976 cuando se exilió. Para el equipo de realización, su obra fue particularmente significativa. Uno de sus documentales, “Araucanos de Ruca Choroi” (realizado en 1971 con producción de la Universidad Nacional de Tucumán), fue filmado en los mismos lugares donde filmamos nosotros y su protagonista, Damacio Caitruz, fue el padre de Ermelinda y el hermano de Dionisio, dos de los ancianos que entrevistamos en “La Tierra sin su Gente”. Además, aunque Prelorán no se reconocía ni como documentalista etnográfico ni como documentalista político, sus películas se caracterizan por una gran sensibilidad en el abordaje de la vida de sus protagonistas y constituyen, sin proponérselo, testimonios y denuncias de las condiciones de marginación y desigualdad en que vivieron. A esto pretendimos acercarnos.

Durante el rodaje, la premisa fue tener la misma actitud de respeto y escucha que en los primeros momentos de nuestro encuentro con los integrantes de las comunidades. Por ello, tomamos algunas decisiones técnicas que tienen implicaciones no sólo estéticas sino también políticas. En esta etapa, la pregunta era: ¿cómo respetar lo más posible el modo de comprender el mundo de los integrantes de las comunidades durante la realización de la película? La respuesta nos obligó a tomar decisiones conscientes relativas al modo de realizar las entrevistas y de hacer las tomas.

1) Las entrevistas no fueron estructuradas en lista de preguntas, sino que las iniciábamos proponiendo un tema muy general como, por ejemplo, “Cuénteme cómo fue la historia de la ‘corrida’ de su abuela desde Azul” o “¿Cómo vivían ‘los antiguos’?”. Además, como puede observarse en estos dos ejemplos, retomábamos siempre los términos –“corrida”, “antiguos” – con los que ellos se referían a las situaciones y personajes de su historia. Las intervenciones de la entrevistadora fueron pocas y en general destinadas sólo a colaborar en la hilvanación del relato, la aclaración de detalles y la manifestación de interés y atención. Esta es otra premisa de los antropólogos. En las entrevistas, para poder acceder al “universo de sentido” de los otros, es necesario minimizar las propias intervenciones, evitando dirigir el desarrollo del pensamiento del entrevistado e imponerle categorías y nociones propias. Por el contrario, se requiere un entrevistador muy atento a las categorías que el entrevistado utiliza, a los sentidos que les atribuye y a las relaciones que establece entre ellas, para poder ayudarlo a ampliar y precisar su relato (Guber, 2004: 203-218).

Con el objetivo de que se sintieran lo más cómodos posible, las entrevistas las hicimos en los lugares y momentos del día que ellos elegían (por eso hay una entrevista nocturna con luz de fuego, una afuera con mucho viento, otra en una habitación en penumbras...) (Guber, 2004: 236-241). Los relatos se hicieron en los idiomas español y mapuzungum, según el modo en que eligieron expresarse los entrevistados. También nos esforzamos por restarles importancia y protagonismo a los equipos de filmación.

De este modo, nadie se negó a ser entrevistado ni se incomodaron ante la presencia de los equipos, ante nosotros, ni ante nuestras preguntas, a pesar de que la mayoría nunca antes se había enfrentado ni siquiera a una cámara de fotos. Esta reacción, según supimos después, no es corriente. En el año 2000 se filmó una película de ficción llamada *El Camino*, dirigida por Javier Olivera, con Rubén Patagonia como protagonista y gente de las comunidades como extras. Durante ese rodaje, la relación entre los integrantes de las comunidades y quienes venían a filmar fue diferente. Durante el rodaje de esta película, se realizó una etnografía (ver Grimshaw y Ravetz, 2004). Sus autoras sostienen que el equipo de filmación nunca llegó a integrarse con la gente de las comunidades. A los que actuaron como extras les pagaron por aparición. En las comunidades, ese rodaje hoy todavía es un recuerdo que produce resquemores debido a la circulación de dinero que hubo, a que se trataba de una película comercial que generaría ganancias con su imagen y trabajo, a que habían actuado niños y al contenido de la trama.

2) Con respecto a las tomas de imágenes de los integrantes de las comunidades, en el rodaje de “La Tierra sin su Gente”, la cámara los toma a todos desde abajo, lo que engrandece su figura y da al espectador una sensación de estar mirando a alguien de mayor estatura. Al tomar esta decisión nos guió una intención que podemos llamar de “discriminación positiva”: con la cámara producíamos un efecto simbólico opuesto al de la posición relativa de poder real.

En cambio, a los escasos dos los *wincas* entrevistados (el cura y el empresario), optamos por otras estrategias durante el rodaje:

- Las entrevistas sí fueron estructuradas en preguntas-respuesta, al estilo periodístico más tradicional porque compartíamos universos de sentido.
- En las tomas a *wincas* la cámara se puso a la misma altura.

3) La edición, en cambio, no fue acordada con los integrantes de las comunidades; fue realizada sólo por el equipo en Córdoba.

De las 23 horas de filmación, de las cuales 18 eran de entrevistas, era necesario seleccionar apenas entre 30 y 45 minutos, el equivalente a una hora de televisión. Esto implicaba suprimir una de las características del modo de expresión mapuche: el relato largo, pausado y detallado. Sin embargo, procuramos mostrarlos como protagonistas activos de su vida y su lucha, como un colectivo con un objetivo y una memoria comunes. Por este motivo, logramos construir un relato coral a pesar de que la mayoría de las entrevistas fueron individuales. Este acierto fue reconocido por el jurado del premio al Mejor Documental Antropológico en el *X Festival Nacional de Cine y Video Documental* organizado por el Movimiento de Documentalistas de la Argentina en octubre de 2008:

El film logra de un modo contundente, dar cuenta de la lucha política de las comunidades mapuches y, al mismo tiempo, denunciar la responsabilidad histórica del estado argentino en la enajenación del patrimonio territorial patagónico. Buena puesta en contexto, excelente fotografía y oportuno uso de material de archivo. La película alcanza su mejor momento narrativo en la descripción del conflicto por las tierras de Pulmarí. Es un acierto de producción, haber logrado el testimonio del paradigmático empresario europeo que explota territorio originalmente mapuche. Lejos de la resignación, la película muestra a los mapuches como un colectivo en lucha, como un actor político que toma la palabra sustentado en los valores ancestrales de una cultura que continúa resistiendo. (Araujo, Caccopardo y Nogueira, 2008)

Se destacan similares características en un análisis semiótico realizado para la Maestría en Comunicación y Cultura Contemporánea de la UNC en 2010:

...se suma, a la idea de reivindicación, la noción de autonomía: los mapuches tienen la palabra, ellos denuncian, lo cual está en estrecha vinculación con el género elegido, con el hecho de que sean ellos los que hablan, y no otros hablando por ellos, con la aclaración inicial de que son los mismos mapuches lo que pidieron la elaboración del documental. [...] En el documental, el indígena aparece construido discursivamente como sujeto que ha sufrido historia de violencia, de exterminio, de expropiación por parte de otro (el winca); y también como agente que busca cambiar el rumbo de esa historia, que lucha por recuperar la autonomía perdida. Su vínculo con la cultura dominante ya no está caracterizado por la subordinación sino por el enfrentamiento, por la disputa. (Doyle, 2010)

4. Después de la Película

La película se terminó de editar en junio de 2008 y se estrenó en Córdoba en septiembre de ese año. Antes, se dio aviso a las comunidades y se acordó que iríamos a presentarla en Aluminé durante el verano siguiente.

Como se mencionó anteriormente, una de las exhibiciones realizadas en 2008 en Córdoba contó con la presencia de Lelia Caitruz, integrante de una de las comunidades mencionadas quien tuvo un rol protagónico en la lucha que se narra, y en el estreno de "La Tierra sin su Gente" en Buenos Aires dio una charla Roberto Ñancuqueo, dirigente de la Confederación Mapuche Neuquina y entonces Director de Pueblos Originarios de la Secretaría de Ambiente de la Nación. Estas dos personas comprometieron su participación sin haber visto antes el producto terminado y luego de transcurrida una década desde su filmación. Esto constituye otra muestra de la confianza y el respeto construidos en la relación.

Sin embargo, lo más importante fue lo que sucedió cuando fuimos a presentarla a las comunidades en enero de 2009. El regreso a los parajes donde viven fue muy impactante por muchos motivos. Allá presentamos la película tres veces durante

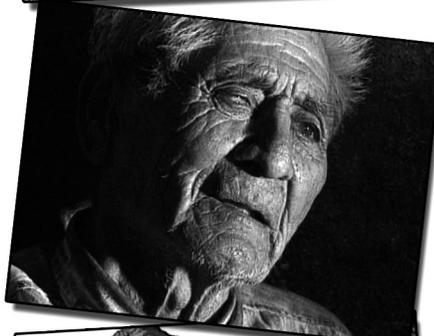
una semana. Quienes nos conocían, nos reconocían en los caminos. Los jóvenes que nos saludaban afectuosamente y a quienes no reconocíamos, habían sido los niños que nos habían acompañado durante el rodaje. Habían fallecido dos ancianos y otros dos ya no podían reconocernos.

La primera vez que mostramos la película fue en la asamblea de la comunidad de Ruca Choroi. Estaba sola porque mi compañera llegaba unos días después. Mi mayor preocupación era que se sintieran identificados, que nuestro esfuerzo por comprender e intentar transmitir su lógica, se hubiera manifestado en el producto y ellos lo percibieran así. Era la prueba de fuego.

Durante la emisión, a diferencia de lo que había sucedido en las ciudades donde la habíamos pasado antes, hubo risas y comentarios al reconocerse. Emoción y silencio ante la palabra de los ancianos. Al finalizar, también a diferencia de cualquier otra presentación anterior, se hizo silencio. Aparecieron lágrimas en los ojos de varones que no acostumbaban a manifestar ninguna emoción. Una señora vino por detrás a besarme. Durante varios minutos nadie dijo una sola palabra. Cuando pudieron hablar, dijeron que el documental les ayudaba a recordar que habían avanzado mucho pero que aún faltaba luchar mucho más y que no debían dejar de hacerlo, que también les hacía tener presente que debían recuperar la palabra de los ancianos a los que ya no escuchaban tanto como antes, además de que ellos querían hablar como antes lo hacían, que se alegraban de que el *lonko*—ahora muy joven, de sólo 35 años— siguiera diciendo cosas parecidas a los de los viejos *lonkos*, que podrían mostrarlo a los niños en las escuelas en las “clases interculturales” y a los turistas en el camping que ahora gestionan en el Parque Nacional Lanín, para que sepan que ése no es sólo un lugar bonito, sino que también tiene una historia de luchas.

Estas apreciaciones dan cuenta de que no sólo se reconocieron en la película — que era nuestra preocupación principal— sino que tampoco la consideraron sólo un instrumento de difusión. Para ellos, la película significó también algo más: una herramienta para la memoria y para la acción.

Imágenes de
La tierra sin su
gente



Una década antes, cuando habíamos hecho el rodaje, tenían autoridades tradicionales (un anciano de la familia central de la comunidad), ahora son jóvenes que van y vienen por los caminos en auto, se comunican permanentemente por celular y elaboran y gestionan proyectos de financiamiento. Ahora las comunidades tienen personería jurídica. Esto les permite la gestión de proyectos de financiamiento nacional e internacional a organismos multilaterales como el Banco Mundial. La Confederación Mapuche Neuquina también creció económica y políticamente. Mantienen una alianza con el gobierno nacional al que se enfrentaban en los años '90 (esto se refleja, entre otros aspectos, en la participación de dirigentes mapuche como funcionarios nacionales). En este momento, están en proceso de revisión de concesiones de las tierras de Pulmarí (por ejemplo, en 2008 se había dado de baja a un emprendimiento de cabañas turísticas cuyo propietario era Roemmers), habían iniciado el co-manejo de Parque Nacional Lanín, tienen campings gestionados por las comunidades y dos casas donde planean dar albergue y comida a turistas. La Confederación apoya ahora a otras comunidades que estaban recuperando tierras en Villa Pehuenia, cerca de Aluminé.

Siguen teniendo la propiedad comunal de la tierra. Eligen en asamblea a su maestro "intercultural" para trabajar en las escuelas ubicadas dentro de las comunidades. Tienen una radio comunitaria. Sin embargo, sus avances no se restringen a lo cultural y educativo. Su apuesta es a la autonomía y al co-manejo del territorio que ocupan como camino hacia ella.

A cada uno de los dos *lonkos* y en cada una de las dos escuelas de la zona, dejamos una copia de la película. A cada entrevistado, le entregamos una copia de su entrevista completa. Ahora sí tienen equipos para verlas en los dos salones comunitarios, en las dos escuelas y en algunas casas.

Las nuevas autoridades nos pidieron que hiciéramos "La Tierra sin su Gente-Segunda Parte" para contar "todo lo que se consiguió en estos años", porque muchas cosas habían cambiado.

Consideraciones Finales

Lo antedicho nos permite reafirmar la importancia de pensar la propia práctica de realización audiovisual de un documental sobre "otros" desde una perspectiva antropológica. Confirmamos la productividad de concebir el proceso de realización como una relación intercultural que, según demostramos, comienza antes de la formulación del proyecto y se extiende en el tiempo después de su estreno. Por eso, postulamos que la calidad de la producción de un documental sobre un "otro" depende en gran medida del tipo de vínculo que se establezca entre los documentalistas y los sujetos cuya historia pretende narrar.

Addenda: La ampliación del derecho a la comunicación

El pedido de difusión de su lucha que los mapuche hicieron en los años 90 se dio en el marco de un sistema comunicacional diferente al que la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual sancionada en 2009 configura. Había entonces una necesidad de expresión y, donde hay una necesidad, hay un derecho que no es respetado. En este caso, el derecho a la comunicación de los mapuche se encontraba coartado en base a la falta de su reconocimiento como pueblo y a la injusta distribución de las riquezas. Por ese motivo, nos necesitaron como intermediarios porque ellos no tenían acceso directo a los medios de comunicación ni a la tecnología necesaria, ni manejaban los conocimientos técnicos, el saber hacer, necesario.

Ahora, por su propia acción organizativa y por el apoyo que recibieron de las organizaciones sociales como FARCO (Foro Argentino de Radios Comunitarias) que en estos años impulsaron una radiodifusión más democrática en el país, la situación es diferente. Ahora tienen una radio comunitaria en red con otras radios mapuches e integran la Red de Comunicadores Indígenas y FARCO, se dictan talleres de comunicación en la escuela de Epu Pehuén donde los niños aprenden el saber hacer necesario y hacen producciones que transmiten por la radio comunitaria.

A partir de 2010, con el nuevo escenario configurado por la entrada en vigencia de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, esta situación mejoró aún más. Por eso, la Confederación Mapuche Neuquina ha militado a favor de la nueva ley y participan activamente del Consejo Federal de Comunicación Audiovisual.

BIBLIOGRAFÍA

ARAUJO, Alejo; Ana CACOPARDO y Fernando NOGUEIRA (2008) Jurado del X Festival Nacional de Cine y Video Documental. Disponible en: <http://10festivaldocumentales.blogspot.com/>
Constitución Nacional Argentina, 1994.

DOYLE, Magdalena (2010) "El pueblo mapuche en el cine argentino", trabajo final de análisis semiótico, Maestría en Comunicación y Cultura Contemporánea, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.

GRIMSHAW, Anna y Amanda RAVETZ (2004) *Visualizing Anthropology. Experimenting with image-based ethnography*, Intellect Books.

GUBER, Rossana (2004) *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Paidós, Buenos Aires.
Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, 2009.

LINS RIBEIRO, Gustavo (1998) "Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica"; en: Boivin, Mauricio; Rosato, Ana y Arribas, Victoria; *Constructores de Otredad*, Eudeba, Buenos Aires.

ROCKWELL, Elsie (S/F) "II: Sobre el trabajo de campo etnográfico", en: *Reflexiones sobre el Trabajo de Campo*, México. Mimeo.

REFERENCIAS HEMEROGRÁFICAS Y DOCUMENTALES

AVELLANEDA, Silvana (2008a) "Por las tierras sagradas", en: *Infocívica*, Buenos Aires, 29 de septiembre de 2008. Disponible en: <http://www.infocivica.org.ar/nota.php?idn=1955&PHPSESSID=08c1464c4c2793d179d55b2b9a699287>

AVELLANEDA, Silvana (2008b) "Documental sobre las tierras de Pulmarí", en: *Ruleta China*, Buenos Aires, octubre de 2008. Disponible en: <http://ruletachina.com/news/others/documental/page01/index.html>
CATAMARCA ACTUAL (2008) "Se proyectó el film La Tierra sin su gente", Catamarca, 25 de octubre de 2008. Disponible en: http://www.catamarcactual.com.ar/notas_actual.php?id_nota=37403

CATIVA, Rosa (2008) Entrevista telefónica a María Soledad Segura, en: *Radio UTN*, Córdoba, septiembre de 2008.

GARCÍA, Katy (2008) “La tierra sin su gente”, en: *Prensared*, Córdoba, 22 de agosto de 2008. Disponible en:
<http://www.prensared.com.ar/indexmain.php?lnk=3&mnu=0&idnota=4810>

GUZMÁN, Tito (2008) Entrevista telefónica a María Soledad Segura, en: programa “La Feria”, *Radio Sur*, Córdoba, septiembre de 2008.

INTERNET MOVIE DATA BASE: <http://www.imdb.com/title/tt1449825/>

LA MAÑANA DE CÓRDOBA (2008) “El cine hecho en Córdoba está de estreno”, Córdoba, 8 de diciembre de 2008. Disponible en:
<http://www.lmcordoba.com.ar/2008/12/08/nota181433.html>

LA UNIÓN (2008) “Documental antropológico”, Catamarca, 21 de octubre de 2008. Disponible en:
http://www.launiondigital.com.ar/index.php?module=displaystory&story_id=37495&format=html

MENOS MAL, Suplemento de Cultura Joven, diario *Crónica* (2008) “Últimos debates en cine”, Buenos Aires, 21 de noviembre de 2008. Disponible en:
http://issuu.com/menosmal/docs/menos_mal_38_low/4

MOLINARI, Beatriz (2008) “Retrato de un despojo”, en: diario *La Voz del Interior*, Córdoba, 7 de Octubre de 2008. Disponible en:
http://www2.lavoz.com.ar/08/10/07/secciones/espectaculos/nota.asp?nota_id=438511

NOGUERA, Federico (2009) “Los mapuche y la lucha por sus tierras”, en: *revista Ñ*, diario *Clarín*, Buenos Aires, 6 de Junio de 2009. Disponible en:
http://www.revistaenie.clarin.com/notas/2009/06/06/_-01933407.htm

Radio El Tala, entrevista telefónica a María Soledad Segura, Catamarca, octubre de 2008.

RADIO COMUNITARIA CARRI LIL, entrevista a María Soledad Segura, Aluminé, Neuquén, enero de 2009.

TRIBUNA (2009) “La tierra sin su gente en el cineclub Coliseo”, Bell Ville, Córdoba, 16 de octubre de 2009, pág. 10.

VIARRUEL, Raúl (2008a) Entrevista en piso a María Soledad Segura, en: programa “El Dirigible”, *Radio Nacional Córdoba*, Córdoba, 30 de septiembre de 2008. Ver en:
<http://www.eldirigiblenacional.blogspot.com/>

VIARRUEL, Raúl (2008b) Entrevista telefónica a Lelia Caitruz, en: programa “El Dirigible”, *Radio Nacional Córdoba*, Córdoba, 7 de noviembre de 2008.

WIELIKOSIELEK, Iván (2011) “En alianza con los mapuche”, en: *El Diario del Centro del País*, Villa María, 26 de noviembre de 2011. Disponible en: <http://www.eldiariocba.com.ar/noticias/nota.asp?nid=45165>

FICHA TECNICA: “La tierra sin su gente”

Idea, rodaje y producción: María Soledad Segura, Sonia Peluc y Dimas Games

Asistente de cámara, sonido e iluminación: Alejandro Cobas

Música original: Néstor Fabián Vejar, Rubén Patagonia y Jeremías Chauque

Dirección de Edición: María Soledad Segura

Edición y Post- Producción: Manuel Vivas

País de Origen: Argentina

Año: 2008

Duración: 28 minutos

Formato: DVD PAL

Idioma: Español

Registro Propiedad Intelectual No 196808

María Soledad Segura

María Soledad Segura es Licenciada en Comunicación Social y Mgter. en Comunicación y Cultura Contemporánea, ambas por la Universidad Nacional de Córdoba y Dra. en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como docente investigadora en la Escuela de Ciencias de la Información y en la Escuela de Trabajo Social también de la UNC. Es becaria postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) y dirige el proyecto de investigación “Las disputas por los derechos a la comunicación y la cultura (Argentina, post 2009). Un enfoque sociodiscursivo de las prácticas” en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, de la UNC. Es también periodista *free lance*.
Contacto: sole_segura@yahoo.com.ar

